

FILMS SELECTOS



UN PAJARILLO EN SU JAULA. - «Spanky»
McFarland, de «La Pandilla» de Al Roach.

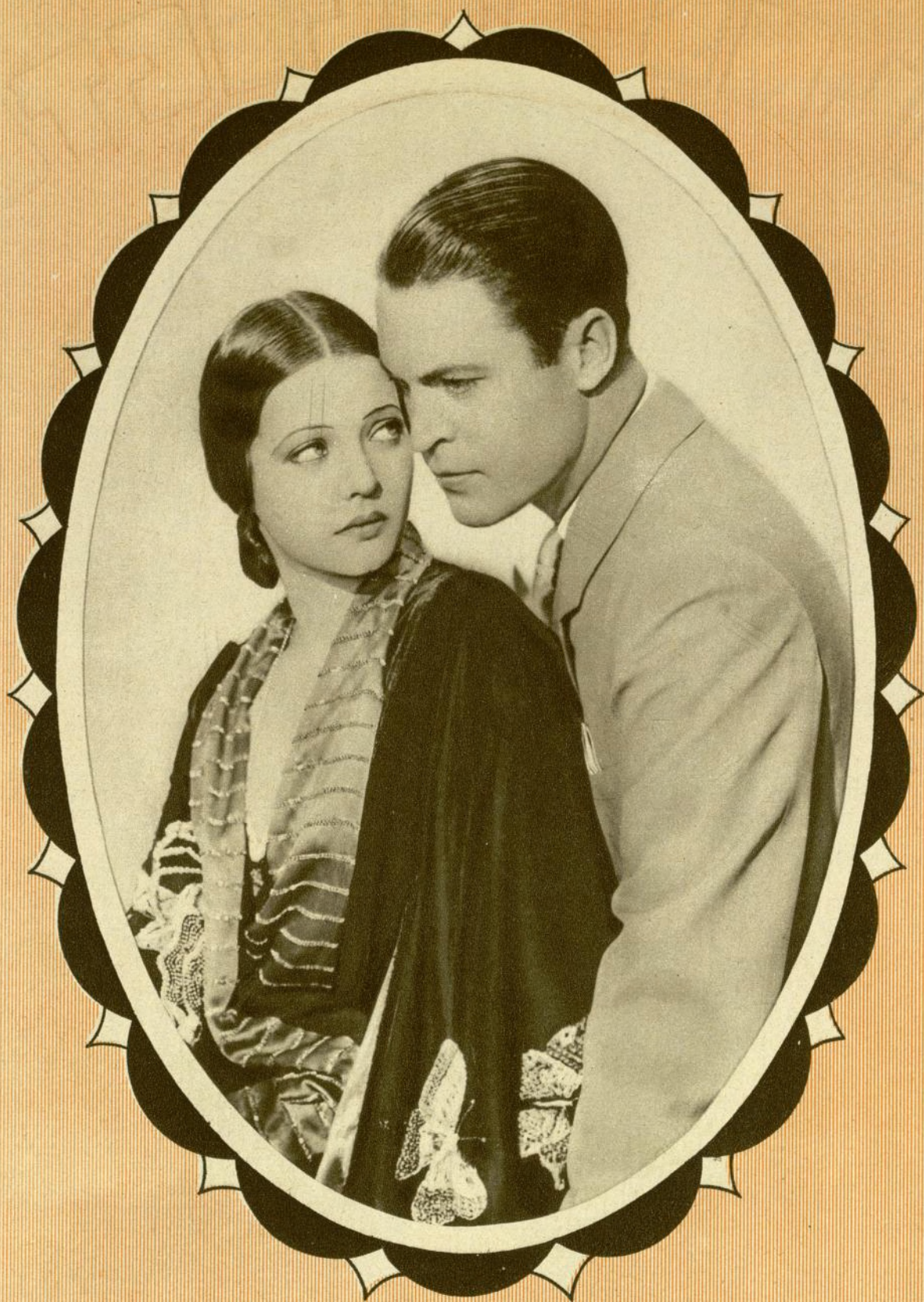
AÑO IV N.º 130
8 de abril de 1933

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Ayuntamiento de Madrid





Sylvia Sidney y Chester Morris, en la película
«El milagro de la fe» de la que son protagonistas.

(Foto Paramount.)

DESORIENTACIÓN



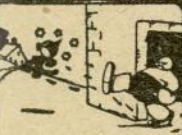
FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación 211. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses 375
Seis meses 750
Un año 15.

América y Portugal
Tres meses 475
Seis meses 950
Un año 19.



TODOS LOS SÁBADOS

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS



ERA una película corta, de esas que tienen la misión de tapar los huecos del programa, como los noticiarios, dibujos, etcétera, lo que no obsta, dicho sea de paso, para que valgan a veces más que el film que se presenta como base del programa; era una película corta y se proyectaba en uno de los cines de estreno de Barcelona. Recordamos que en la pantalla destacaba la figura de Don Alvarado, con su elegancia, su figura apolínea y su detestable dicción. El film era hablado en un español un poco gaucho y corrompido y los protagonistas lo acababan de destrozar con su pésima pronunciación. Parecían haber entablado un torneo para ver cuál de ellos se comía más letras. Todo hacia prever el triunfo de Don Alvarado, que se comía diptongos, sílabas enteras y, a veces, hasta medias palabras.

El público empezó a protestar. Los bastones fueron utilizados a modo de mazas de mortero. El rumor de las conteras fué reforzado en seguida por un vivo taconeó y los más vehementes comenzaron a golpear los asientos sin tapizar de las butacas. El escándalo adquirió muy pronto proporciones tan tempestuosas e inquietantes, que fué preciso suspender la proyección del film.

¿Creen ustedes que la protesta iba contra los artistas por su desdichada dicción? No, al público no le importaba lo más mínimo la prosodia de Don Alvarado y compañía. Lo que le importaba era que el film tenía un color tan subido como esas publicaciones que recoge la policía de los quioscos.

También por ese lado estaba justificada la protesta. Se pretendía hacer pasar por chistes groserías de la más baja estofa y por ingeniosidades los más viles retruécanos.

Pero he aquí que al día siguiente la película vuelve a proyectarse y no pasa nada, y se proyecta al otro día y tampoco pasa nada. Siete días después, todavía se proyectaba y ya nadie se acordaba de lo ocurrido el día del estreno.

¿Cómo explicar semejante inconsecuencia? ¿A qué atribuir aquella diversidad de criterio entre el público de un día y el de los seis siguientes? La única explicación satisfactoria que nos pudimos dar fué la de que el público cinematográfico no tiene todavía la orientación, el criterio ni el método del de otros espectáculos y manifestaciones del arte.

En el teatro, por ejemplo, hay compañías y salones especiales para la representación de vodeviles y el público que acude a esos salones es también un público especial, aficionado al espectáculo vodevilésco, que sabe lo que va a ver y no puede asombrarse ante lo que ocurra en escena, por muy crudo y subido de color que sea. En cambio, si en vez de un vodevil dieran a ese público una comedia blanca, lo más probable es que el teatro se quedara vacío antes de terminar la función. Y viceversa. Si al público que busca los teatros y las compañías que representan comedias para las damas, le presentaran un vodevil, la protesta superaría probablemente a la que levantó la pelliculeja de que hemos hablado al comenzar.

Lo mismo ocurre en la novela. Cada género tiene su público y éste, antes de adquirir un libro, tiene buen cuidado de comprobar si pertenece al género de su predilección.

Tal proceder denota una orientación, un criterio, una norma que hace imposible la inconsecuencia de rechazar hoy frenéticamente lo que mañana se ha de aceptar con indiferencia y tal vez con agrado.

Podría replicarse que tampoco las casas productoras ni los empresarios hacen nada por deslindar los géneros cinematográficos. Es una gran verdad y un argumento de fuerza. Un film realista y un film del blanco más extremado e insípido llevan a veces la misma marca y no es raro verlos proyectar en un mismo salón y en un mismo programa.

Citamos estos dos géneros como ejemplo y no porque a ellos se circunscriba la falta de método, pues lo mismo ocurre con las películas de vanguardia y las documentales, las cómicas y las dramáticas, las de aventuras y las históricas, las que son un mero pasatiempo y las que llegan más allá conteniendo una tesis. Todos, sin orden ni concierto, pasan por el cartel de un mismo cinematógrafo y se mezclan al azar en un mismo programa.

Evidentemente, y por eso hemos reconocido que es un argumento de fuerza, este desorden de los que ofrecen al público las películas es el principal causante de la confusión y desorientación de las masas espectadoras. Si ellos, productores y empresarios, que son los que determinan cómo han de ser y en qué condiciones se han de representar las películas, no establecen ningún orden, mal lo puede establecer el público, que no interviene para nada en la formación de los programas.

Pero no porque haya un culpable mayor deja de ser culpable el público. ¿Qué razón hay para que tome lo que le den con el prudente acatamiento de quien recibe un regalo que no porque no le guste deja de ser un regalo? ¿Quién le obliga a dejarse confundir y desorientar? ¿Acaso el espectador de cine no tiene los mismos medios que el de otros espectáculos para manifestar su opinión?... Porque es el caso que lo sucedido con el film vodevilésco a que antes hemos aludido es un hecho excepcional y aislado en los anales del cine. El público de cine no se manifiesta casi nunca y ese «casi» representa tan poco que nada perderíamos suprimiéndolo.

Y eso es lo que hay que evitar. El espectador de cine, como hace el de cualquier otro espectáculo, debe abandonar su viciosa pasividad y hacer valer su derecho — adquirido en la taquilla — de manifestar la opinión que le merece una película o un programa.

Así comenzarían por exteriorizarse las diferencias de criterio que sin duda existen ya, aunque ocultas e imprecisas, entre los espectadores, cada grupo reclamaría un tipo de película adecuado a su gusto y los empresarios no tendrían más remedio que dar de lado a su método actual de no seguir ningún método.

JOSÉ BAEZA

COLECCION VD. LAS SELECTAS.
IMITADAS, PERO INIMITABLES
NOVELAS DE CINE

EDICIONES ESPECIALES de Ediciones Bistagne

Las mejores películas. Las mejores
marcas. Los mejores colaboradores.

Acaban de aparecer:

PRIMAVERA EN OTOÑO

Film FOX (Oro de ley de la pantalla) hablado en español, basado en la celebrada obra de Gregorio Martínez Sierra, e interpretado por la eximia CATALINA BARCENA, el popular galán RAOUL ROULIEN, Antonio Moreno, Luana Alcañiz, Mimi Aguglia, etc., etc.

EL HIJO DEL DESTINO

Film Metro-Goldwyn-Mayer, interpretado por
RAMON NOVARRO

16 interesantes ilustraciones en papel couché.

Precio popular: 1 peseta.

Remitimos el catálogo a quien lo solicite, gratis y sin compromiso.

Exija siempre:

EDICIONES BISTAGNE
Pasaje de la Paz, 10 bis, BARCELONA

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

951. — Quedaría muy agradecido y a la recíproca con el lector o lectora que me proporcionara por medio de esta revista o a la dirección abajo indicada la letra y música, o simplemente la primera, de la marcha y despedida de soltero de la producción francesa *Mam'zelle Nitouche* y en último caso me designara sitio donde poderla obtener.

E. G.* Sañudo, Banco Español de Crédito, Getafe (Madrid).

952. — Alexis Rosanoff quedará sumamente agradecido a la simpática lectora o amable lector que le proporcione la letra en francés del vals que cantan Maurice Chevalier y Jeanette MacDonald en la divertida película de la Paramount *Una hora contigo*.

¿Podría facilitarme Tahoser los repartos de las películas *El expreso de Shang-Hai*, *Muchachas de uniforme*, *Pasado mañana*, *Tarzan de los monos* y a la vez decirme su opinión acerca de la actuación de Greta Garbo en el para mí admirable film *Mata-Hari*? ¿Será mucho pedir, admirada y simpática Tahoser?

CONTESTACIONES

936. — Para mi doble *Auxiliar*, que tan amable se me ofrece a sostener una grata correspondencia, a cambio de mi deseado número de FILMS SELECTOS; mi domicilio es como sigue: Angel Díaz, Pérez, 11, Villanueva de Córdoba. Muy agradecido y reciba el saludo de su atento doble *Auxiliado*.

937. — A *Un joven tímido*: Carmencho solicita de su amable ofrecimiento, que tenga la bondad de enviarle los números siguientes de FILMS SELECTOS: 1, 2, 4, 8, 9, 11, 12, 13, 16, 22, 25, 27, 29, 30, 47 a nombre del señor López, Paso de la Enseñanza, 2, 3.º, 2.ª, Barcelona, y dígame a dónde y a quién he de enviarle las gracias y el dinero. Me tomo también la libertad de pedirselos completos y la novela correspondiente al número 48.

938. — De *Magali para Deux chansonniers*: En *El rey del jazz* hay varios foxes, y le envío los dos siguientes que tengo en español:

Pies ligeros. — Ven a mi = para bailar un fox = de ritmo sin igual, = que alegre esta noche = porque así, = me sentiré feliz = deslizarse mis pies, = por el salón, = triunfantes ya, = felices sí. = El salón = se saturó de amor = con nuestro frenesí = que nadie igualaba. = Con la danza = tan alegres = embriagados = nos olvidamos del salón.

Melodía del Broadway. — Mi muñequita. ¿No recuerdas = aquellas horas que a tu lado = tú me decías: Bien amado, = sin tus caricias... moriría? = Fué tu querer vana ilusión, = que yo creí sincera = y se engañó mi corazón = al cobarde esa ilusión. = Con el champán olvidé yo = la decepción que me causó = hoy soy feliz al verte llorar, = implorando mi perdón. = La melodía que entonara = aquella tarde, dulcemente, = en tu memoria está latente, = y hoy tus ojos... lagrimearon.

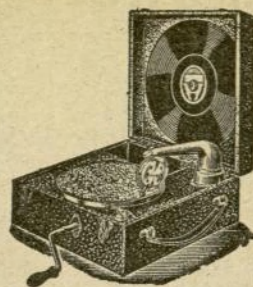
939. — *Osca F.* contesta a *Una admiradora de los marinos*: La película *El submarino U-9*, de momento sólo le puedo decir que es producción alemana, distribuida por Perseo Films; si desea alguna fotografía se la puedo ceder.

El reparto de *La ruta de Singapur* (*Across to Singapore*) es: Joel Shore, Ramón Novarro; Priscilla, Joan Crawford; capitán Shore, Ernest Torrence; bailarina, Anna May Wong; Jeremiah Shore, Frank Currier; Matthew Shore, Duke Martin. Dirigida por William Nigh. Casa productora M. G. M.

940. — *Arkaphe* manda para *Un cineasta* el tango-canción *Yira... Yira...*, letra de Enrique Discépolo y música del mismo:

«Cuando la suerte que es grela = fayando y fayando = te largue parao. = Cuando estén bien en la vía, = sin rumbo, desesperado. = Cuando no tengan fe = ni yerba de ayer = secándose al sol. = Cuando rájes los tangos = buscando ese mango = que te haga morfar... = La indiferencia del mundo, = que es sordo y es mudo, = recién sentirás... = Verás que todo es mentira, = verás que nada es amor. = Que al mundo nada le importa... = ¡Yira!... ¡Yira!... = Aunque te quiebre la vida = aunque te muerda un dolor, = no esperes nunca una ayuda, = ni una mano, ni un favor. = Cuando estén secas las pilas = de todos los timbres = que vos apretáis. = Buscando un pecho fraterno = para morir abrazao... = Cuando te dejen tirao = después de cinchar, = lo mismo que a mí. = Cuando manyés que a tu lado = se prueben las ropas que vas a dejar... = Te acordarás de este otario, = que un día cansado = se puso a labrar...»

¿Complacido? A la otra pregunta sobre William Hame, no le puedo servir; mi archivo cinematográfico, actualmente está en «construcción». De este artista sólo le puedo decir, que se destacó notablemente en *El cadete de West-Point*, cinta que admiré en un local de Sevilla. Me agrada su trabajo, pero no lo bastante para nombrarle mi «astro» predilecto. La película que me gusta



2,000 fonógrafos regalamos

a título de propaganda a los dos mil primeros lectores de

FILMS SELECTOS

que hayan encontrado la solución exacta del jeroglífico indicado al pie y se avengan a sus condiciones.

Encontrar los nombres de tres grandes ciudades españolas, cuyas sílabas se encuentran combinadas en los nueve cuadros siguientes:

SE	LA	DO
MA	LE	LA
TO	VI	GA

Envíad la contestación a los

ESTABLECIMIENTOS PALMA

99, Boulevard Auguste-Bianqui. — PARÍS (Francia)

Adjuntad a la respuesta un sobre con su dirección

NOTA. — Las cartas para el extranjero deben franquearse con un sello de 40 céntimos

más de este actor es *El remolque*, de la Paramount. También mandan la letra de este tango, *Dos malagueñas*.

Una contestación de *Arkaphe*: 941. — A *Un fales* (demanda 743): Periódicos cineastas extranjeros afirman que Greta Garbo ha renovado su contrato con la M. G. M., pagando esta empresa a la «mujer de hielo y de fuego» la cantidad de 600.000 dólares anuales.

Esta artista — según otras afirmaciones, de personas bien enteradas — quizás entre a formar parte del elenco de la Ufa y actualmente se gestiona en París la formalización del contrato con la famosa empresa alemana.

Otra versión sobre lo que «hará» la actriz sueca: copio de la noticia — ¡especial! — de un rotativo español.

Hollywood. — La «estrella» Greta Garbo ha comprado un castillo en las Islas Canarias. Pienso retirarse del mundillo de celuloide y pasar tranquilamente sus días en tan apacible retiro. — Especial.

«Para que se ríen, ante el «camelo» de que Chevalier es de Ecija!

Lo que es verídico y no deja lugar a dudas: Greta ha salido de los Estados Unidos con dirección a Suecia. Ha permanecido durante varios días en París, de incógnito, y su porvenir aun es incierto.

¿Podremos admirarla nuevamente?

¿Se retira definitivamente?

Quizás un vidente...

MARAVILLOSO

Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el **INSUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO**. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tiñe el cabello blanco (Único en su clase). Se usa con las mismas manos como una Brillantina. **NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAÍDA. UN ESTUCHE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO.**

De venta en todas las
Perfumerías de España.
CONCESIONARIO:

LA FLORIDA, S. A.

Fabricante J. Beltrami
Avenida 14 Abril, 566
BARCELONA

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . 4 ptas.
Caja grande . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Con la cámara a cuestas

(Del carnet de un director español)

Yo he sido, además de comparsa en la Comedia Francesa, director de un film español. Director de film español quiere decir comparsa del ambiente cineasta mundial. El comparsa es el que cobra dos pesetas y procura imitar a la figura que pone en sus nóminas unidas con muchos cerros. Así el director español, en tierra española y pagado con dinero de España. Puede tener ilusión por el arte de la luz y las sombras. Puede haber estudiado efectos, trucos, las obras de los maestros... Todo es igual. El director español es el fotógrafo ambulante que va por las calles con la cámara a cuestas.

Su calvario empieza cuando le dan la alegría de encargarle el film.

Los miles de duros presupuestos se reducen a miles de pesetas, de reales.

Cuanto le rodean son sus enemigos. Cada uno de los mirones acude al capitalista para decirle que el director le engaña, que no sabe nada, que él lo haría mejor. Las chicas que, oxigenadas, acudieron al reclamo del anuncio con copiosos guiños, pronto le miran iracundas si no les ofrece el papel principal. Las primeras sesiones de preparación tienen algo de antesala de pecado. La una para pescar, la otra para conservar al que pescó; aquella para tener escaparaté, todas ansían mostrarse en la cinta, castigadoras, enigmáticas, fatales... Vienen de la academia...

Nada tan triste como esas academias de cinema que se abren al público cuando la noche cierra. Son la sepultura de muchas ilusiones. Parecen escuelas donde se enseñase un idioma que nadie debe de hablar. Tiempo perdido, ambicio-

nes truncadas, sueños de pesadilla. Salen de sus aulas con el diploma de artista y no ven jamás abrirse ante ellas la puerta de un estudio noble.

El director, en España, tiene otro enemigo: el sol. En España — concretándose a Barcelona — la toma de vistas a pleno sol es imposible a plazo fijo. El sol acostumbra mostrarse al amanecer con las telarañas del Mediterráneo y se pasa la mañana haciendo guiños. Los artistas, cansados de esperar que el sol brille potente, derretidos sus afeites, aconsejan al director que «ruede». Creen que la buena voluntad suplirá la cegadora luz solar... Pero la buena voluntad no tiene virtudes químicas

un negocio como el de hacer paños.

Un metro de paño no se hace sin montar antes estas cosas: levantar el edificio, instalar las máquinas, materiales, directores, obreros... Un metro de buena película exige: levantar la galería, instalar las máquinas, materiales, directores, obreros...

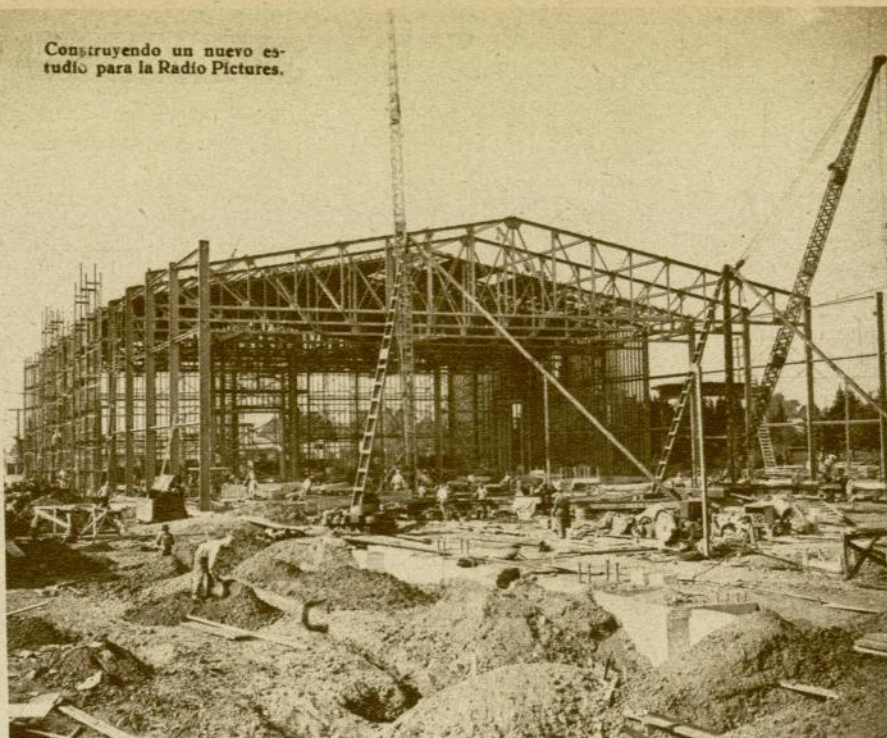
Una pieza de tela no amortiza el gasto de la fábrica.

Nuestros capitalistas quieren hacerse ricos con una sola película.

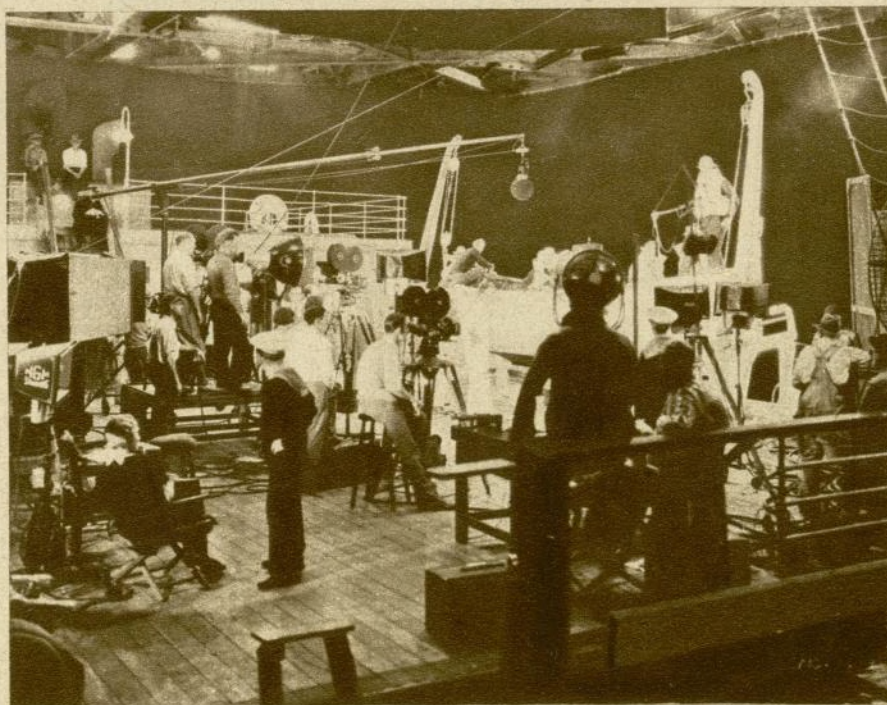
Yo he sido director de un film español. Mea culpa!

AMICHATIS

Construyendo un nuevo estudio para la Radio Pictures.



Un metro de buena película exige: levantar la galería, instalar las máquinas, materiales, directores y obreros...



He aquí cómo se filmó la emocionante lanzadura de un bote al océano, en cierta escena de la nueva película de John Gilbert para la Metro-Goldwyn-Mayer.

en la banda de celuloide. Y, las producciones indígenas, hechas bajo la mentira de nuestro sol, parecen impresionadas en el Londres brumoso.

La crujeza del lente tiene la virtud de desmoronar casillos de ilusiones. Para todos es verdad el brio enardecedor de un desfile militar español, las majezas bravas de una corrida de toros, el misticismo de las procesiones de la Santa Semana de la cristiandad... Fotografías sin maestría. Veréis... Un triste desfile de soldados mal vestidos que no tienen comparanza con la agueridez de los comparsas de un film extranjero. El brio de los toreros queda en gestos nerviosos de miedo, saltos para burlar los cuernos asesinos, muecas de pánico, infantiles... Las procesiones son caras de hambre entre cirios... Hambre..., vergüenza...

Otro enemigo del director es el capitalista del film; el que pone unas pesetas para un film se cree que debe hacerse una ley declarándole protector de España, ciudadano ilustre. En el fondo no es más que un negociante de usura. Si pone diez, con la capa del proteccionismo, acuciado por éxitos sin justificación, exige tener cien antes de un mes del desembolso.

El director español tiene, para todos, la culpa de todo. Y la merece, porque le engaña el afán de hacer.

Los capitalistas no han comprendido que el hacer películas es

DE LA HISTORIA
DEL CINE

E

vocación del cine escandinavo



Dos suecos prominentes: Nils Asther, el popular actor de la M.-G.-M., y Einar Lundborg, héroe de la expedición aérea que llevó a cabo el salvamento de Nobile en los hielos árticos, fotografiados con motivo de la visita de Lundborg a los estudios de Hollywood.



Warner
Oland
(Foto Pa-
ramount.)

Gloria Swanson
(Foto Artistas
Asociados.)

EN Suecia, la primera vuelta de manivela se remonta — según datos de Ture Dahlin — a 1909. La gloria del hecho corresponde a la Svenska, que, sin salir de su territorio, desde luego, logró una rápida ascensión. Animada por el éxito, contrató al primer director del Teatro Real, Muck Linden, hombre de genio tan vivo que se comprometió a producir ocho films cada cuatro semanas. En 1911 parece ser que los negocios dentro del país no iban todo lo bien que fuera de desear, y se recurrió a la iniciación del film internacional.

A partir de este punto una serie de nombres que después habían de ser ilustres en el cine del mundo, comienzan a pasar por las pantallas de la Svenska. Es ya Mauritz Stiller, director y actor; es, más tarde, Victor Sjöström (ahora, en América, Victor Seastrom, para que los yankis puedan mejor pronunciar su apellido). Ambos proceden del teatro, y, no obstante, comprenden rápidamente que el arte nuevo debe tratarse y sentirse de manera nueva. Los más relevantes prestigios de la escena se agrupan en torno al tomavistas y en 1915 las pantallas de Suecia se honran reproduciendo las figuras de Mary Johnson y de Lars Hanson, astro inolvidable — a través del pabellón americano, pero bajo la dirección de un compatriota — de la pantalla universal.

El cine de Suecia continúa la tradición que al hablar del cine en Dinamarca hemos apuntado; tradición de seriedad, de profundidad, de enaltecimiento de la pantalla, que jamás, en integridad semejante, han sostenido los demás países. Se llevan a la pantalla las obras de Ibsen, y, sobre todo, las de Selma Lagerlöf. El público sigue, conmovido y maravillado, a través de los temperamentos de Stiller y Sjöström, las bellas leyendas del país, impregnadas de misticismo y de poesía, filtradas por la sensibilidad de la tres veces ganadora del premio Nobel. Sin embargo, más retrasado en su aparición que el cine de Dinamarca, el de Suecia no llega a tiem-

6 SOCIELES SKIFF



Greta Garbo (Foto M.-G.-M.)

po de competir con la gran expansión norteamericana y permanece encerrado en los límites de su propia nación. Es allí adonde, con su buen olfato, van los magnates de América a buscar aquellos elementos con los que están seguros de triunfar.

Dentro de la nación, sin embargo, la producción sigue una carrera ascendente. Después de Ibsen y Selma Lagerlof son llevadas a la pantalla las obras de Bjornstjerne Bjornson y de otros famosos autores. Al lado de la Svenska, se crea la Skandia, que más tarde ha de fusionarse con aquella. Desdichadamente, la enorme fuerza de expansión de la película americana invade el mercado, y la cinematografía sueca, que había tenido su mejor acierto en mantenerse dentro de sus propias características, exaltando su literatura y sus costumbres, cae en el error de querer imitar la producción de allende el Atlántico. Las películas de series lo invaden todo; asimismo se pretende fabricar films al estilo de Mack Sennett, sin que falten las consabidas «bañistas». Mas no nos quejemos de este elemento ni de esta imitación. ¡Oh, qué magnífico precedente el de estas bañistas! Una de ellas, humilde dependiente de comercio recientemente admitida como discípula en la Escuela Dramática del teatro Real de Stocolmo, se llamaba Greta Gustafsson... Más tarde se convirtió en Greta Garbo. Así, una de las máximas figuras del cine americano tiene su origen en el cine nórdico. Y no es ella sola...

En 1923 Victor Sjöström partió también para América, convirtiéndose en Victor Seastrom. Detrás de él fueron Mauritz Stiller, Lars Hanson, Einar Hanson, el malogrado y joven actor, víctima de un accidente de automóvil. Y Ana Q. Nilsson y Warner Oland, de los que acaso nadie sabe que también proceden de Suecia. Y Gloria Swanson y Gertrude Olmsteadt, nacidas en América, pero de padres escandinavos. Y Nils Asther, en fin, el joven galán de Greta Garbo, la más alta figura representante de Suecia en la cinematografía mundial.

Mas, a partir de este punto la cinematografía sueca fué perdiendo carácter, fusionándose cada vez más con la cinematografía alemana. Puede decirse casi que «dejó de ser».

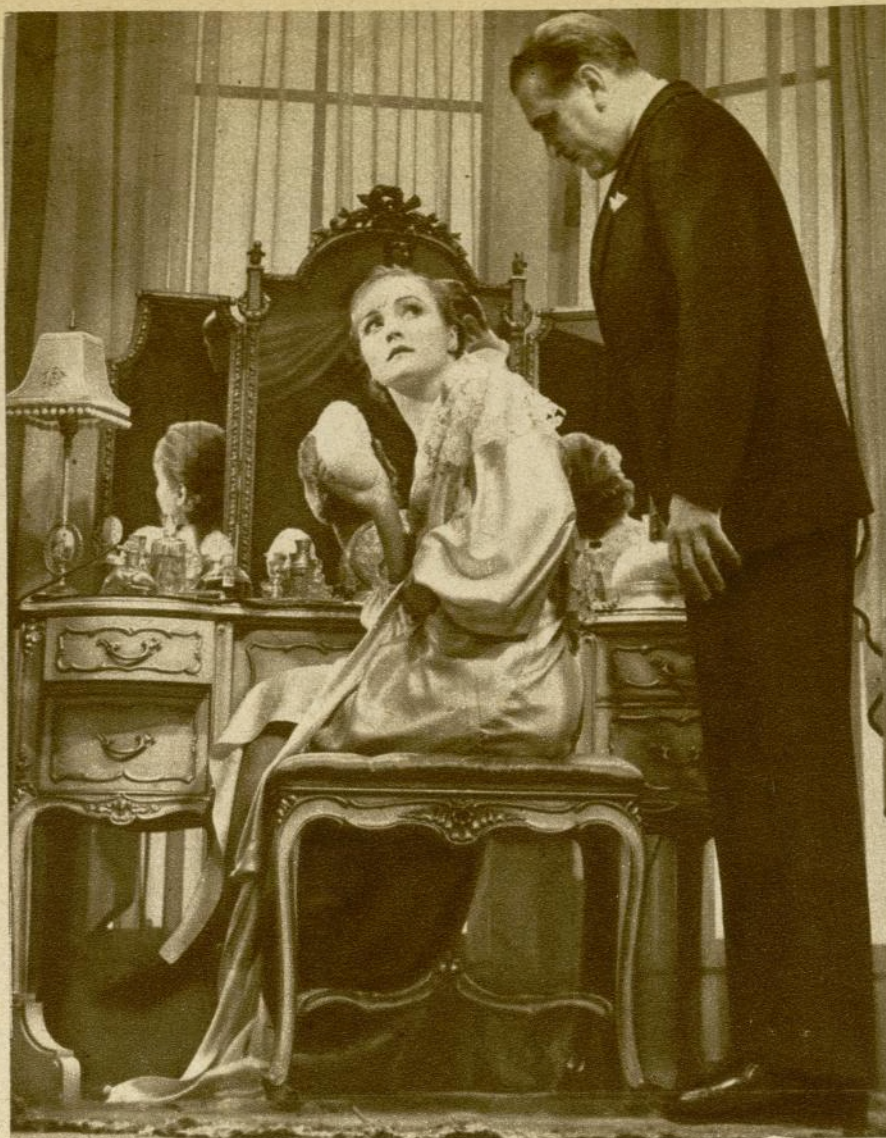
Mas no. ¡Oh, no, no! Lo que hizo la cinematografía sueca fué más bien que desaparecer, emigrar. Atravesó el Atlántico, cobró del dólar americano, pero si vendió su labor, no vendió su alma, su espíritu. La cinematografía norteamericana, universal, desnacionalizada, verdadero crisol en que todos los elementos de las otras cinematografías se han fundido, nos ha dado magníficas muestras del genio cinematográfico de Suecia. Nadie habrá podido olvidar, por ejemplo, «La mujer marcada», y sobre todo «El viento», de la Metro Goldwyn. Pues bien, esas bellísimas, esas inolvidables películas, fueron inspiradas y realizadas por el genio de Seastrom, sueco, y han tenido por principal intérprete al magnífico astro Lars Hanson, de la misma nacionalidad. El ambiente, el espíritu de esas cintas, tienen también la vaguedad poética, el tono de balada, propio de las tierras del norte. En la última, principalmente — «El viento» —, se utiliza como protagonista un elemento de la naturaleza; la naturaleza misma convertida en personaje terrible y abrumador. Aunque sólo fuera por esto, aunque el cinema nórdico no nos hubiese dado sino su influencia sobre estas películas americanas, bien merece un recuerdo fervoroso y el homenaje de esta evocación.

Mauritz Stiller



LARS HANSON
(Foto M.-G.-M.)

LARS HANSON - Metro Goldwyn Mayer



Nancy Carroll y Frank Morgan en la película «The King Before the Mirror».

«Films Selectos» en Hollywood

Cinco minutos por radio...

Por la ESTACIÓN MDEZ

Desde nuestra redacción en California: The Ambassador, Los Angeles.

HELLO everybody!... Hollywood speaking!... Pero, ¡tranquilícense los radioescuchas! no hay nuevos divorcios en perspectiva. Ya no están de moda. La moda ahora es reincidir con el cónyuge primitivo. Así se decidió a hacerlo Adolfo Menjou, y así lo está pensando Ann Harding.

La que pensó lo contrario fué Joan Crawford, pero todo se redujo a un mal pensamiento, que cualquiera lo tiene, pues, en realidad, no valía la pena de cambiar al hijo de Douglas Fairbanks por Ricardo Cortez... Ruth Chatterton, que no se olvida de que «más sabe el diablo (o la diablo) por viejo que por diablo», descubrió una fórmula ideal: divorciarse de uno, casarse con otro, ¡y vivir tan amigos los tres!...

Porque eso podrá parecer inmoral o de mal gusto a los espíritus escrupulosos, que abundan más de lo que parece, pero peor sería que, para ser feliz, tuviera que renunciar a los dos, y buscar un tercero... O imitar a Gloria Swanson, que se casó con cinco (sucesivamente), y

ya no piensa en el sexto, porque, como en los toros, «no hay quinto malo»...

Catalina Bárcena, adorable ingenua siempre, está filmando «Una viuda romántica». Pero esto de la viudez no es más que un convencionalismo cinematográfico. Esa «viuda» (de Martínez Sierra) era «soltera» en el teatro, cuando la misma obra llevaba por título el de «Sueño de una noche de agosto». Los productores norteamericanos no creyeron que en el cine fuese recomendable el sueño, ni la soltería. Según ellos, la viudez permite más acción...

José Crespo, que debutó en la pantalla inglesa encarnando al protagonista de «Venganza en Monte-Carlo» con el más puro acento londinense, lucióse después en «Dos noches» con Conchita Montenegro, más deliciosa que nunca. Tanto, que Crespo sólo sueña ahora con que le dejen filmar con la misma Conchita «Las mil y una noches»... En cambio, Ramón Novarro, que iba a filmar «El indio triste», filmará ahora, en su lugar, «El muchacho que ríe». Y es muy probable que

el público se hubiera reído de la tristeza del indio. Pero no llorará ante la risa del muchacho. Aunque también se llora de alegría...

Marlene Dietrich tenía asombrado y hasta desconcertado a todo Hollywood desde que se puso los pantalones, y las personas sensatas ya empezaban a pedir que se los quitase. Pues si entre las mujeres se generalizase la moda masculina, ¿qué tendrían que hacer los masculinos?... Por esto sorprendió que, después del escándalo, se presentase sin ellos en el famoso Café Savoy de los estudios de Paramount, donde, a la hora de almorzar, se suelen ver las más pintorescas escenas íntimas. Marlene no se puso hoy los pantalones; pero tampoco se puso otra prenda sobre sus ya históricas pantorrillas.

Estaba filmando esta mañana «El cantar de los cantares», de su compatriota Sudermann (ao el simbólico epitalamio de Salomón, como nos pudiéramos imaginar al verla), y, para cubrir las apariencias, que es todo lo que se cubría, envolvióse el torso en un tenue kimono japonés. Sin duda pretendió que no se dudara ni un momento de la autenticidad de las informaciones publicadas acerca de la importancia y valor artístico de sus extremidades. Pero, ¡que J. sef von Sternberg nos perdone!, no nos entusiasma-mos ni ante aquéllas ni ante el conjunto.

Fuera de la pantalla, Marlene nos parece una de esas señoras «de cierta edad» (que es la más «incierto» de las edades), pues ni siquiera su rostro es de una atracción irresistible, a pesar de la graciosa nariz respingada y de las kilométricas pestañas, postizas. Y hasta la encontramos ligeramente cargada de hombros. Todo lo cual, por supuesto, es perfectamente compatible con sus admirables interpretaciones cinematográficas...

En otra mesa vemos a Sari Maritza, más fascinadora, aunque no tanto como en el lienzo. En cambio, Nancy Carroll, que pasa junto a nosotros sonriente, gana en belleza fuera de la pantalla...

Más allá, presidiendo una larga mesa, junto a su director Norman Taurag, descubrimos al simpático cincuentón Maurice Chevalier, con su elocuente labio caído. A su lado está Helen Twelvetrees, su compañera en «Un cuento para dormir». Y enfrente vemos a Baby Leroy, estrella (o lucero, pues nos aseguran que es niño), aunque todavía no cumplió sus nueve o diez meses. A la criatura la llaman en el estudio «One-take Leroy», porque, cuando ha de actuar en alguna escena, fotografía tan admirablemente que nunca se necesita hacerle más de un «take»; esto es, que basta con tomar aquélla una vez.

Nos enteramos ahora de que el lindo Baby tiene el labio inferior como el de Chevalier, y que a eso debe su fortuna. Le pagan un gran sueldo y le han regalado una póliza de cinco mil dólares, para que la cobre cuando sea mayor de edad. ¡Aunque ya tenía bastante con el labio!...

En las demás mesas del café podemos distinguir a Lew Cody, muy avejentado; a Kathlee Burke, la mujer pantera, que acaba de casarse; a Charlie Ruggles, gracioso hasta cuando no habla; a Ruth Chatterton, tan afectada como de costumbre, sorprendentemente vestida de novia (o de primera comunión; no estamos muy seguros), como si fuera su propia nieta; a Miriam Hopkins, pequeña y traviesa, casi insignificante, como si no hubiera roto un plato en su vida.

También está allí Neil Hamilton, el galán que más mujeres ha besado (en



Gracias a la diligencia y prerrogativa de nuestro corresponsal en Los Angeles, Miguel de Zárraga, podemos presentar a los lectores de FILMS SELECTOS esta fotografía, la primera llegada a España de la nueva película de Rouben Mamoulian en la que por primera vez actúa bajo sus órdenes, la gran estrella de Paramount, Marlene Dietrich, que hasta ahora sólo quiso ser dirigida por Sternberg.

la pantalla)... Chevalier le mira con cierta envidia. Y a propósito de Maurice: se divorció por no poder soportar la vida de casado, ¡y lo que no va a poder soportar es la vida de divorciado!... Las malas lenguas dicen que le ha quitado la novia a Chaplin (con lo cual le haría un favor), y, según parece, está dispuesto a quitársela también a Willie Fritsch... La novia de Chaplin es Paulette Goddard, y la de Fritsch era Lilian Harvey, la pícara coqueta de «El Congreso se divierte», ahora en Hollywood, mientras él se quedó en Berlín. (O «en berlina».)

Lo malo para Chevalier es que el brasileño Raúl Roulién, que tan extraordinario éxito acaba de conquistar con «El último varón sobre la Tierra», está dispuesto a demostrar la exactitud de la tantas veces es-



La originalísima artista Margarita Bolado, que en Hollywood se consagró bajo el nombre de MARGO, bailando sus ya famosas danzas «Chapanecas».

tereotipada afirmación: «Los últimos serán los primeros.» Y como es mucho más joven y habla más idiomas que Maurice (Raúl posee siete lenguas), aquél no sabe lo que le espera. Mojica, en cambio, después de haber hecho «El zingaro vagabundo», con la angelical Rosita Moreno, se contenta con «La melodía prohibida», acompañado de Mona Maris... George Raft (que físicamente tanto se parece a Valentino) ya hizo las paces con Paramount, después de haberse negado a interpretar el antipático protagonista de «Santuario» (que ahora va a titularse «La historia del templo de Drake»), y el ex rebelde acaba de irse precipitadamente en aeroplano a Nueva York, donde su pobre madre agoniza... Esto lo supo Raft, casualmente, oyendo las informaciones periodísticas del día por radio. ¡Como en las películas! Sólo que la vida suele ser más trágica y más desconcertante que la más inverosímil de las películas... Sssss... ¡Cinco minutos!... Sssss...

MIGUEL DE ZÁRRAGA
Hollywood, 1933

FILMS SELECTOS

Al margen de
la pantalla

DE LA VANGUARDIA AL PROGRESO

por GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA



FILMS
SELECCIONES
10

Nos resistimos siempre a poner cátedra, máxime si no estamos capacitados para ello; pero a veces, sin pedantería, humildemente, creemos un deber reintegrar a su primitiva y verdadera significación los términos y los conceptos corrompidos por el uso y el abuso. Tal ocurre, entre otros, con el término vanguardismo, cuyo concepto empieza a desnaturalizarse. No resultará, pues, superfluo que se puntualice lo que indica, desbrozándolo de interpretaciones tan parasitarias como erróneas.

Existe una vanguardia del arte en general, vanguardia sólo por haberse adelantado, y que deja de constituirlo al imponerse, aunque comporte esto un triunfo paradójico. Inútil agregar que las vanguardias artísticas suelen antojarse disparates al vulgo, el cual no las acepta sino a última hora, cuando han

Sin los previos esfuerzos vanguardistas, no habría llegado G. W. Pabst a firmar una obra tan interesante por diversos conceptos como «L'opéra de quat'sous», distribuida en España por la Warner Bros. First National Films.

pasado, en fin, tras cumplir su cometido precursor. De modo que, se imponga o no se imponga, una vanguardia estética propiamente dicha dura poco, sin perjuicio de que perduren sus atisbos, y la que hubo de implicarlo ayer no lo implica hoy o quizá implique retraso mañana. De la definición anterior se deriva, por analogía, el movimiento que recibe el nombre de vanguardismo.

Para concretarnos al cine, recordemos que, hace unos diez años, inauguró Europa las primeras salas especializadas, vanguardistas de cierta manera, donde, junto a ejemplares de la producción corriente mal apreciados a menudo, se ex-

hibían ensayos de una posible o imposible producción futura. Así fué, por ejemplo, cómo la empresa un tanto quijotesca del parisino Vieux-Colombier redescubrió a Charlot, alternando sus pequeños films del comienzo con obras de una audacia insólita. A la postre obtuvieron los locales cinematográficos llamados de vanguardia un éxito que llegó hasta la antivanguardista América — antivanguardista circunscribiéndonos al terreno en cuestión —, y actualmente, a raíz de la rotunda victoria, campea por doquiera un presunto prurito vanguardizante que contagia a las retaguardias inclusive.

Ahora bien: no olvidemos que las retaguardias de aspiraciones vanguardistas propugnan una vanguardia pretérita, una vanguardia retrasada, valga el contrasentido, o ex vanguardia, y profesan,



Y «Evasión», otro acierto de las Selecciones Filmófono, también acusa el fuerte vanguardismo de toda la producción soviética a que pertenece.

por ende, un vanguardismo falso, nominal, ni olvidemos tampoco que la estolidez pretende disfrazarse de vanguardismo en ocasiones. Porque hay que distinguir. Nos hallamos muy lejos de aquellos tiempos en que el espectador ingenuo se reía de intentos más tarde rematados y aplicados por cineístas al servicio del gran público. Abortada y descartada con justicia quedó una parte de los tanteos prístinos, conforme otra parte condujo por nuevos rumbos al cinematógrafo. Al presente, empero, aun se proyectan, so capa de vanguardismo, estériles extravagancias de las cuales nos reimos todos, o se exhuman vejeces — interesantes a momentos, eso sí — que no cabe admitir más que a título de curiosidad o de contraste, puesto que integran el polo contrario a la vanguardia.

Volvamos a la estricta significación del vanguardismo cinegráfico, tomándolo en su sentido espiritual. No supone, según han querido colegir numerosos detractores y aun admiradores, una cinematografía estrafalaria, sino el anhelo y el esfuerzo previos de una cinematografía superior, anhelo y esfuerzo sujetos a equivocaciones mil. Mas, si no se equivoca, abre al arte insospechados cauces y facilita su progreso, con la mirada puesta en un porvenir cargado de promesas. He aquí el exacto valor de algo cuyo mérito no debe escapárseles. Lo demás — demagogías, cabriolas, modas — cae por fuera.

(Continúa en la página 24)



Hea qué un feliz momento de «La canción de la vida», jugoso fruto de la vanguardia cinematográfica realizado por A. Granowski y presentado últimamente al público español por las Selecciones Filmófono.



Nuevo retrato de Martha Eggerth, simpatísimísima artista alemana, que nos ha deleitado este año con su actuación en diversas operetas y comedias musicales, a la que muy pronto podremos admirar una vez más en la película «El diplomático de mujeres», que nos dará a conocer «Exclusivas Huet».

E
L
CINE
Y
L
A
MODA



Dos prácticos y favorecedores modelos de pijama nos presentan en estas fotografías la rubia platinada Jean Harlow y la rubia dorada Myrlam Hopkins.
(Fotos Fox y Paramount.)



Ayuntamiento de Madrid



GRETA GARBO

en varias escenas de la intensa película «Susana Lenox» en la cual según un distinguido crítico ha conseguido llegar al máximo de su perfeccionamiento en el dominio de su arte admirable, en la intensidad emocional de su personalidad, en la seducción profunda de su figura y en el manejo de los complicados y difíciles recursos escénicos que impone la pantalla parlante. Con ella actúan en esta producción a las órdenes del director Roberto Z. Leonard, Clark Gable, Jean Hersholt, John Miljan, Alan Hale y Hale Hamilton.





MUJERES BONITAS
BOOTS MALLORY
que actúa en películas de la casa Fox.

Ayuntamiento de Madrid

CUALQUIERA TOMA EL AMOR EN SERIO

PELÍCULA PRESENTADA POR
Exclusivas FEBRER Y BLAY

UNA de las grandes dificultades que salen al paso de los directores cinematográficos es la que existe en toda realización de carácter cómico, por la serie de elementos que se precisan para hacer reír a los espectadores, a pesar de que, según algunos autores, la humanidad tiene la sonrisa a flor de piel. Se corre el peligro en estos films de que lo humorístico se convierta en caricatura, y lo caricaturesco en burda trama sin comicidad de ninguna especie. Es más fácil, a veces, hacer llorar que hacer reír, sobre todo en nuestro país donde la tragedia vive en el acervo ancestral de la raza.

Todas estas dificultades que salen al paso de todo buen director, suelen ser vencidas, en contados casos, por una serie de elementos imponderables que no son de fácil captación y que, sin embargo, revelan en aquel que sabe apoderarse de su esencia, un poder observador de primer orden y un conocimiento profundo de la psicología humana.

Es el caso de Erich Engel, director de «Cualquiera toma el amor en serio», película interpretada por un «primer premio» de belleza, Jenny Jugo, y por un excelente mimo de la cinematografía europea, Max Hamsen. Lo que este director ha conseguido hacer con estos artistas y con la falange de segundas partes que cooperan a su triunfo, constituye un verdadero éxito de dirección que está siendo reconocido por la crítica de todos los países donde ha sido presentado.

De buscar paralelo a esta película, habríamos de referirnos a «Sous le tois de Paris», film al que no se asemeja en ninguna de sus escenas y al que sin embargo recuerda, por la gracia y el sano humorismo que se desprende de todos sus momentos, para llevar al espectador a instantes de irreprimible hilaridad. Sus personajes ejes viven el ambiente de la gallofa berlinesa, caricaturizados con arte insuperable y divertidísimos a lo largo del desarrollo de la trama, ágilmente desenvuelta en forma de aventura policiaca, concurso de belleza, escenas de intimidad femeninas de acusado relieve realista y todo ello vibrante al compás de una historia de amor que perfuma algunos momentos del film, de una suave delicadeza cuyo encanto avalora el conjunto de su argumento.

No dudamos que los films de gran envergadura y transcendencia, se hallan generalmente rodeados de una aureola



Max Hamsen y Jenny Jugo en una escena de la alegre y divertida ópera «Cualquiera toma el amor en serio», realizada por Erich Engel.

de arte que conviene a todo intento noble de humanización de la cinematografía. Tampoco queremos desconocer la importancia eficacísima que los estudios psicológicos profundos prestan a los films de carácter social, donde el dramatismo de las escenas ha de servir de ejemplo y de enseñanza, al reflejar en ellas toda la vida real con sus brutales momentos de dolor y con su aguda e impresionante emotividad desconcertadora; pero no queremos hacer pasar en silencio lo que de oasis tiene para los espíritus perturbados por la constante tragedia del vivir diario, esta otra clase de films donde la caricatura descompone lo trágico para disolverlo en la sonoridad de una carcajada o iluminarlo con la luz amable de una sonrisa comprensiva. Ambos films podrían caminar por senderos de arte puro, si los directores y los artistas supieran abandonar, como en este caso, lo burdo de una concepción absurda para hacer lo que Erich Engel ha conseguido en su admirable producción, «Cualquiera toma el amor en serio».

Próximamente será presentada en Barcelona esta producción, llena de amena gracia y de humorismo intrascendente, y podrá nuestro público hacer un juicio, por sí, de este film, al que sobran todos los elogios. Seguramente que dejará en el espectador ingenuo una risa constante y en el enamorado de lo transcendental una sonrisa mantenida a lo largo de todo el film, en el que la morena y graciosa Jenny Jugo y el excelente cómico y «chanteur» Max Hamsen, hacen resaltar la divertida trama a través de escenas regocijantes que les arrastran a un amor, en cuyo triunfo, se respira el optimismo de alma y corazón que se enciende en todo momento de amor, cuando éste resbala por los campos placenteros de la mutua comprensión.

Todas las gamas de la hilaridad se despiertan a lo largo de esta producción, porque todo en ella ríe y canta, como cantan los jardines en primavera, como ríen las almas jóvenes, como canta y ríe la dicha en el espíritu de la humanidad.

R. S.

Ayuntamiento de Madrid



OPINAMOS QUE

Primavera en Otoño. — Local de estreno: Tivoli. — Distribución: Hispano Foxfilm. — Procedencia: Americana.

Era éste, con sinceridad, uno de los films que más ilusión nos habían causado. Los indiscutibles aciertos de la Fox en la producción hablada en español, el halagüeño procedente de «Mamá» y la confianza y estima que nos merecen una actriz de tanto mérito como Catalina Bárcena y un tan exquisito escritor como Gregorio Martínez Sierra, máxime cuando sabíamos que José López Rubio colaboraba en la adaptación del diálogo, nos habían hecho concebir la esperanza de hallar en «Primavera en otoño», pese a su inconfundible raigambre teatral que siempre suele asomar en la pantalla, un avance real y positivo hacia el tipo de cine hablado en español que nosotros, y con nosotros muchos cineastas incondicionales, nos hemos forjado.

Ahora bien, una vez visto el film, era inevitable, a lo menos interiormente, una respuesta categórica a la pregunta que indefectiblemente nos formulamos todos ante un film de tamaño importancia que ha despertado grandiosa expectación. Sin embargo, hubimos de convenir, también interiormente, que la respuesta no podía tener nada de categórica por cuanto la obra se ofrece a la crítica bajo varios aspectos y la afirmación, desde el punto de vista de uno de ellos, choca con la negación que forzosamente ha de producirse bajo otros.

Sin embargo, y procurando rehuir la confusa situación en que sentimos movernos, hemos de confesar, ante todo, que hemos tenido el consuelo, mejor diríamos la alegría, de ver reproducido un pedazo de ambiente español, el andaluz, con verdadera dignidad y buen gusto. Y, hemos de convenir asimismo, que, si bien la obra no queda precisamente colocada en un terreno puramente cinematográfico, si por su construcción y aun por la del mismo diálogo acusa un corte rotundamente teatral, ello se ha tratado de aminorar en todo lo posible al procurar una serie de exteriores bastante bien logrados que, en aquellos momentos, le confieren mayor movilidad y la acercan más hacia lo cinematográfico. Por lo demás la película es ricamente presentada acusando toda ella el esmero acostumbrado de la Fox en sus realizaciones y el buen gusto de Martínez Sierra en la elección y propiedad de los decorados.

La interpretación de los papeles encargados a Antonio Moreno y María Calvo es muy estimable; en cambio, la de gran parte del resto de individualidades peca de teatralismo y afectación.

Desde luego nos hacemos cargo de las innumerables dificultades con que habrá tropezado la Fox en su realización, máxime cuando es evidente la escasez actual de elementos españoles en Hollywood, y ello, por otra parte, da mayor realce al mérito de esta productora, única que porfía en la labor muy plausible de ofrecer al público español películas habladas en su idioma. Y si esta «Primavera en otoño» no constituye precisamente un modelo de obra cinematográfica, siendo, en cambio, una película muy agradable y de gran interés para las masas, ha de producirle éxitos al pasar a los cinemas populares y ello es

por nosotros tanto más agradable cuanto que deseamos a aquella editora, por sus buenos deseos, un resultado económico muy satisfactorio con esta nueva producción.

Soy un fugitivo. — Local de estreno: Fantasio. — Distribución: Warner-First. — Procedencia: Americana.

Ahi tenemos un film de la nueva modalidad cinematográfica, que queda colocado en el punto más cercano de aquel nuevo cinema que ha de surgir necesariamente y que no será ni el cinema mudo de antaño ni ese nuevo tan excesivamente parlanchín y de tan angostada visión que estamos padeciendo. Efectivamente, «Soy un fugitivo» es un film donde la palabra se halla reducida a su verdadero papel de servidora de la acción, en la que ésta se desenvuelve casi por completo al aire libre y a un ritmo externo e interiormente acelerado. Película, en fin, que, sin llevarnos por completo al verdadero cine mudo de antaño — que ello hoy no es cosa posible — se coloca en un punto medio entre aquél y el sonoro.

Es decir, cine mudo por su esencia, por su dinamismo, por su construcción — verdadero cinema — y el cine sonoro por el aditamento del sonido y la palabra que le añade un nuevo valor, dando relieve inusitado y mayor poder emocional a la mayoría de situaciones. Hábil montaje, además, que permite pasar sin transiciones, rápidamente, de una a otra escena. Film, en fin, dirigido de acuerdo a una elevadísima y ajustada concepción del verdadero cinema.

Ello en lo que se refiere a la parte que podríamos llamar puramente cinematográfica. En otro aspecto, «Soy un fugitivo» tiene aquello de lo cual la mayoría de films actuales carece: un contenido. Asunto enjundioso, basado en un hecho real, en la obra autobiográfica de Robert Elliot Burns, repetidamente fugado de unos presidios norteamericanos. Contenido de carácter social por su atrevida exposición que constituye un tremendo requisito contra el régimen penitenciario y contra la misma justicia de algunos Estados de la Unión.

El film relata y fustiga duramente. Relato doloroso, amargo y crudo a la vez, que emociona profundamente y levanta los espíritus contra la barbarie y la injusticia. El público es llevado, por ese bellísimo sentimiento de humanidad que respira el film, a simpatizar con el fugitivo, con ese hombre perseguido siempre, acorralado como una fiera, que no ha de hallar en ninguna parte paz ni reposo y que, a los ojos de aquél, llega a convertirse en un héroe por sus sufrimientos materiales y morales, por su voluntad y grandioso esfuerzo al conquistar una posición respetable en la sociedad, a la que es arrebatado por una justicia ciega e inflexible.

Película, además, colosalmente interpretada por Paul Muni, que nos ofrece un personaje asombrosamente real y emotivo y que, por su gran sensibilidad, da lugar a una serie de escenas de un patetismo inmenso que dejan en el espectador una huella profunda.

En el mismo programa en que se proyecta «Soy un fugitivo» y precediendo al mismo, hemos admirado un nuevo dibujo en colores del grandioso artista

Walt Disney, titulado «Los enanos del bosque», que, como su anterior «Rey Neptuno», viene siendo aplaudido sinceramente y entusiásticamente. Film de un valor artístico incalculable es, con sus dos precedentes, lo mejor que nos ha ofrecido esta temporada y decididamente más bello y meritorio que la mejor producción.

De pura sangre. — Local de estreno: Urquinaona. — Distribución: Metro Goldwyn. — Procedencia: Americana.

He aquí cómo el cinema lleva al primer plano los dramas más minúsculos de la vida y les confiere, gracias al inteligente tacto del director, un poder emocional poco corriente y aun quizá superior al que puedan tener en la realidad. Ese «Pura sangre», que tiene más bien un carácter de documental, trata un tema inédito en el cinema y nos descubre ternuras y sentimientos insospechados de uno de estos «sucesos» triviales de la vida a los que generalmente se presta escaso interés. Relata de forma muy interesante, e incluso profundamente emotiva en ciertos momentos, la vida de un caballo de carreras y, paralelo a este relato, el de la regeneración de una muchacha de vida libre. Asuntos ambos que en ciertos momentos tienen tal afinidad psicológica que se unen apretadamente hasta formar uno solo y hacer más intenso el interés.

Película que encierra una excelente interpretación de Ernest Torrence, Lew Cody y Madge Evans, lo propio que Clark Gable, pese al excesivo alargamiento de algunas escenas y a la monotonía de algunas otras, es un film en conjunto de positivo mérito que mereció la más favorable sanción del respetable.

Redimida. — Local de estreno: Coliseum. — Distribución: Paramount. — Procedencia: Americana.

El asunto de esta película nos habla de la regeneración de una mujer, tanquista de cabaret, que procesada por el asesinato de su amante, que le infligía los más duros tratos, es defendida por un joven abogado que se ha enamorado de ella y que conseguida la inculpatibilidad le presta dinero para que huya de aquel ambiente y trate de rehacer su vida.

Asunto convencional y ya muy conocido, pero excelentemente presentado y desarrollado y, por ello, interesante. En la interpretación vemos a Friedrich March, muy en carácter en su papel de joven y enamorado abogado, y a Tallulah Bankhead, mujer de exótica y atractiva belleza y actriz de gran sensibilidad que nos depara algunos momentos de hondo dramatismo que impresionan y conmueven.

Aventura de una mujer bonita. — Local de estreno: Fémina. — Distribución: Febrer y Blay. — Procedencia: Alemana.

Simpática comedieta sentimental que tiene, entre otros, el atractivo de esbozar un tema que, seriamente tratado, podría dar lugar a un film de grandes alcances. El asunto nos presenta a una mujer moderna, una joven escultora, que en un momento de ofuscación pasional

(Continúa en la página 24)



Se adapta perfectamente al cuerpo sin la menor arruga, sin dificultar los movimientos aun los más forzados.

Es una Faja "LE GANT"

creación *Warner's*

la que llevan las damas más elegantes *porque:*

- es elástica en todos sentidos.
- sigue todos los movimientos del cuerpo sin desplazarse de su sitio normal.
- sujeta admirablemente y con toda comodidad.
- proporciona la esbelta silueta base de toda elegancia.
- se lava como un pañuelo.
- tiene una duración ilimitada.

Las prendas "LE GANT" son ligerísimas e imperceptibles bajo los vestidos más finos: parecen realmente "una segunda piel".

Las señoras muy elegantes, las deportistas hallarán en las prendas LE GANT la más agradable revelación que puedan imaginar.

De Venta: MADRID, El Paraíso, C. Sn. Jerónimo, 4
BARCELONA: Carbonell, P. Gracia, 4 - Corsé Higiénico, Lauria, 49 - La Condal, Puertaferri, 28
La Imperio, Fernando, 31 y principales corseterías de España.

Central Corsetera - Rambla Cataluña, 11
BARCELONA

Sírvase remitirme GRATIS el librito "Guía de Elegancia" y la dirección del vendedor en mi localidad.

Nombre _____
Calle _____ n.º _____
Población _____ Prov. _____

Guía de Elegancia

interesante librito ilustrado con indicaciones muy útiles para las mujeres elegantes. - Lo recibirá GRATIS mandando (o copiando) el cupón adjunto.

SETENTA Y CINCO AÑOS DE EXPERIENCIA CINEMATOGRAFICA EN

Si yo tuviera un millón

PARECE imposible, ¿verdad? Y lo es, naturalmente, a menos de compilar el total de experiencia teatral y cinematográfica de un grupo de estrellas del cinema.

El propio cinema apenas si tiene de vida seis lustros. La casa Paramount, la más grande en la industria, celebró ha poco su vigésimo aniversario no más.

Empero, la experiencia histriónica de los artistas que desempeñan los primeros papeles en una cinta actualmente en proceso de filmación en el estudio Paramount, «Si yo tuviera un millón», nos da un total justo de setenta y cinco años.

Cierto es que el reparto de esta monumental película está encabezado con catorce personalidades estelares.

Sus carreras cinematográficas oscilan entre el breve periodo de seis meses de Charles Laughton, a los ocho años que lleva Gary Cooper de actuar ante la cámara. Cooper, debutando de extra, hace tiempo que es un astro de primera magnitud.

Laughton lleva sólo seis meses en el cinema, y ésta es ya su sexta película. Después de él, George Raft, con un año de bregar victoriosamente, es el más novato.

El caso de May Robson es excepcional. Debutó en la pantalla hará unos diez años, mas hasta no ha mucho sólo actuó en las adaptaciones cinematográficas de las obras teatrales que protagonizara. Calculando el tiempo que ha dedicado a las películas, su experiencia no pasa de cinco años.

Gene Raymond, con dos años de trabajo cinematográfico, es uno de los astros juveniles que hoy más prometen.

En el distinguido grupo hay cuatro artistas que de haber seguido en el cinema desde su debut con seguridad ganarían a todos sus compañeros. Nos referimos a Alison Skipworth, Charles Ruggles, Mary Boland y Richard Bennett.

Ruggles trabajó en películas silentes poco antes de la Guerra Mundial, dedicándose más tarde por completo a las tablas. Puede, pues, decirse que en realidad su carrera cinematográfica no comenzó hasta ahora hace cuatro años, en «Los caballeros de la Prensa», uno de los primeros films parlantes.

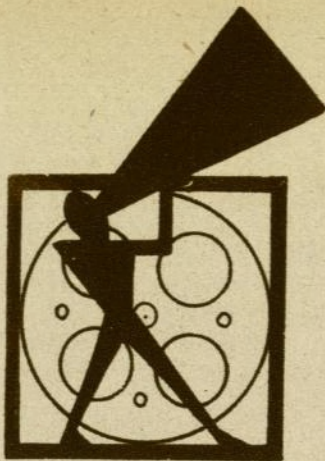
Alison Skipworth filmó su primera película en 1919, mas la atracción del teatro pudo más y siguió actuando en las tablas hasta poco después del advenimiento del cinema sonoro. Sólo hace tres años que es propiamente una actriz de la pantalla.

Mary Boland actuó en películas por allá 1915. También ella prefirió las tablas a la pantalla y no volvió a animar el lienzo de plata hasta 1931, en «La confidenta».

Bennett es el cuarto de estos destacados artistas teatrales en debutar en el cinema hace más de una década, para abandonarlo después de la primera prueba. En 1915 protagonizó la versión cinematográfica de su gran éxito teatral «Damaged Goods». En 1921 dirigió varias películas, pero la pantalla no le hizo suyo verdaderamente sino hasta 1929.

W. C. Fields hace siete años que trabaja en películas. Son incontables las cinecomedias que protagonizó en el albor de su carrera.

Wynne Gibson probó su suerte en el cinema en la versión norteamericana de «La pura verdad», hará aproximadamente tres años. Hollywood no se la dejó arrebatarse y desde entonces ha aparecido en la pantalla muy a menudo. Lucien Littlefield, otro de los actores que figuran en «Si yo tuviera un millón», es artista cinematográfico desde 1913, si bien no actuó en roles de primera importancia hasta poco antes del cinema sonoro.



NOTICIARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

mar y requirió el empleo de una flotilla de barcos contrabandistas fuera del límite jurisdiccional de las doce millas. En virtud de esto Roland West la dirigió casi enteramente por radio. Gracias a eso estuvo en comunicación constante con los estudios de Hollywood y con su base de operaciones establecida en la Isla Catalina, lo mismo que con las autoridades marítimas de San Pedro de California.

El procedimiento empleado fué análogo al requerido por una escuadra en tiempo de guerra.

Un momento del film «La de los diamantes» del que es protagonista Mae West, la famosa actriz-dramaturga-novelista que recientemente ingresó en las filas estelares del estudio Paramount. Cary Grant, Gilbert Roland y Noah Beery figuran también en el reparto.



ARTHUR Rankin, que filma con Buck Jones en los estudios Columbia, es pariente de la célebre familia Barrymore y descende de los Drews y Davenports, nombres ilustres del teatro estadounidense.

DURANTE el rodaje de la producción de Roland West, «Corsario», por primera vez se utilizaron ampliamente los servicios de la radiotelefonía para una filmación.

Esta película, con esplendidez de medios, transcurre en gran parte en el



La bella actriz Irene Ware fotografiada en los estudios de la Fox en el momento de cruzar una de sus amplias avenidas.

Ha quedado terminada la segunda gran película documental compuesta con los materiales recogidos por la expedición de la UFA a los países nórdicos. La escena de esta película son las selvas vírgenes del norte de Finlandia, donde viven todavía curiosas especies de animales carnívoros cada día más raras de encontrar. La vida de algunos de estos animales, rara vez encontrados incluso por los cazadores indígenas, como el lince y el «gulo» o tragaldabas, ha sido sorprendida por el objetivo en momentos interesantes, así como la del lobo. El ataque de un rebaño por un lobo, que muere violentamente en la empresa, constituye el momento culminante de la película. El argumento y la realización de esta película son del doctor Ulrich K. T. Schulz, y los operadores fotográficos de la misma fueron Kurt Stanke y Wilhelm Mahla. El acompañamiento musical ha sido compuesto expresamente por Herbert Windt.

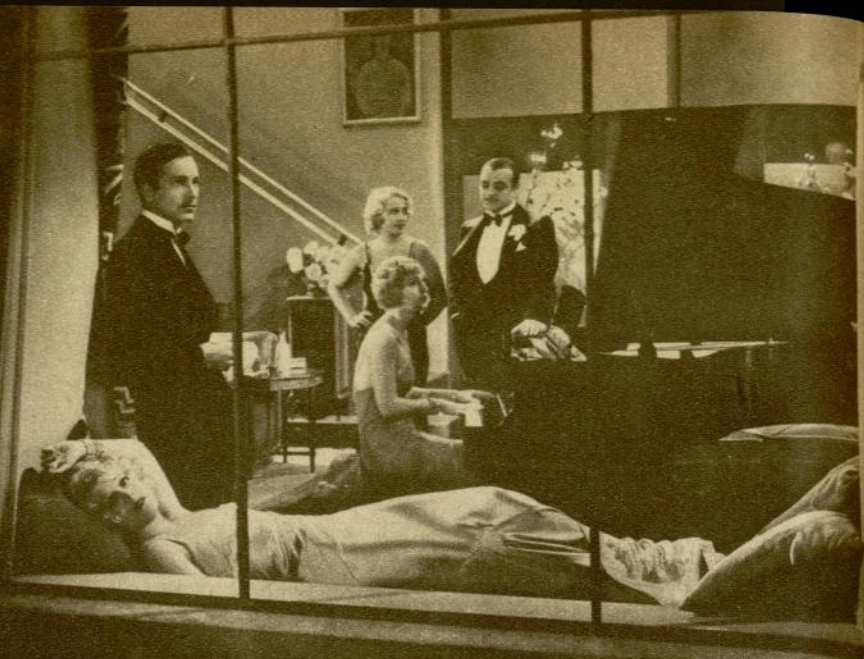
Víctor Schertzinger, que dirigirá «La hora del cocktail», tiene una larga hoja de servicios como director, habiendo realizado más de ciento veinticinco producciones. Es además compositor y a él se deben los libretos de todas las cintas de Chevalier.

El fuerte de Edward Van Sloan son los films de carácter misterioso y terrorífico. Este brillante actor de carácter que ha pertenecido al New York Theatre Guild, tiene en su haber tres brillantes caracterizaciones en otros tantos films de ambiente misterioso y emocionante.

Su debut en la pantalla parlante tuvo lugar en la versión inglesa de «Drácula», donde interpretaba el papel de profesor Van Helsing, el mismo en que tan notable creación había realizado en la escena neoyorquina.

Después de «Drácula» interpretó el papel de doctor Waldman en «El doctor Frankenstein».

Su última aparición en el lienzo de plata tiene lugar en «Tras la máscara», impresionante film de misterio e intriga que presentarán en breve en nuestras pantallas los Artistas Asociados, y en el cual desempeñan otros



F-6500-A12

la comedia frívola de Samuel Goldwyn

3 RUBIAS

por INA CLAIRE, JOAN BLONDELL, MADGE EVANS, DAVID MANNERS y LOWELL SHERMAN



HOY

Los ARTISTAS
ASOCIADOS

presentan en el

FÉMINA



Ayuntamiento de Madrid



papeles importantes Jack Holt, Boris Karloff, Constance Cummings, Claude King, Bertha Mann y William Robertson, dirigidos por John Francis Dillon.

El director de producción de las actualidades de la UFA publica interesantes cifras sobre la producción de noticiarios semanales en el año 1932. En la impresión de los dos noticiarios «Ufaton» y «Deuligton» fueron empleados tres millones de metros de película, o sea una longitud igual a la distancia que media entre Berlín y El Cairo. El material empleado a este efecto pesa veintiún mil kilos.

El número de operadores empleados en todas partes del mundo para los servicios de actualidades de la UFA ha experimentado un nuevo aumento en el curso del año pasado y es hoy de ciento treinta. El transporte de negativos y positivos entre las diversas ciudades exigió un movimiento de ciento tres mil paquetes postales. Los equipos sonoros transportables de la UFA recorrieron durante el año una distancia de ochenta mil kilómetros, o sea dos veces el perímetro de la Tierra.

Considerable es asimismo la difusión alcanzada por las actualidades sonoras de la UFA en el extranjero. En no menos de diez y ocho países la Semana Sonora de la UFA («Ufatonwoche») es proyectada separadamente en su edición especial para el extranjero, y con otros diez países tienen establecido el departamento de actualidades de la UFA un servicio de intercambio.

HACE poco, varios individuos de la colonia inglesa de Cinelandia coincidieron en creer que se estaban americanizando excesivamente y para traer un poco del espíritu de la vieja y alegre Inglaterra a Hollywood pronto tomaron el acuerdo de fundar un cricket club. Ronald Colman, P. G. Wodehouse (escritor humorístico), Anthony Buchell y Murrey Kinnell ingresaron en él inmediatamente, después de elegir por presidente a C. Aubrey Smith. De este modo fué introducido el cricket en Hollywood. Todos los domingos del verano, el club organiza par-

El famoso astro de la Fox, George O'Brien conversa con el director David Howard durante la realización de «Smoke Lightning» sin título en español todavía.



El pie de esta fotografía, escrito por el departamento de publicidad de los estudios Paramount dice así: Harapos o riquezas... una plebeya cuna de hierro o resplandeciente camita de caoba forrada de seda... su importante rol en la película de Maurice Chevalier «Cuento de noche» (A Bedtime Story)... nada, nada en absoluto asombra ni preocupa al astro más jovencito con que cuenta la pantalla. Lo único que atrae a Leroy Weinbrenner, galancito de ocho meses, es jugar, tirar de los labios de Chevalier, meter el puño en su sombrero de paja y darse grandes atracciones con el biberón. El pequeñín no se da cuenta, ni le importa, que fué el propio astro parisienense quien lo sacó de un orfanato de Los Angeles para darle el rol, y, como si esto fuera poco instituyó luego un fondo de seguro por 2 000 dólares para cubrir sus estudios cuando mayorcito.

Maureen O'Sullivan, actriz de la M.-G.-M., en el coche más veloz que se exhibiera recientemente en una exposición de automóviles.

tidos entre sus miembros y las organizaciones similares.

Leo Carrillo, protagonista de «Los hijos de los gangsters», no es italiano. Es descendiente de españoles establecidos siglos atrás en California. En sus ratos de ocio estudia con fervor la historia de los orígenes hispanos de California y colecciona antigüedades de aquella época. Le encanta la vida doméstica y vive consagrado a su hogar.

Ha hecho donación de ocho mil acres de sus terrenos en Santa Mónica para la construcción de un asilo para soldados inválidos.

Ronald Cook, notable joven galán del teatro neoyorquino, ha sido contratado exclusivamente por la Columbia como resultado de su excelente labor en «La reina del circo», de la cual pasa a un importante papel en «Tampico».

Félix Young, identificado por muchos años con el teatro y la pantalla, únese a Columbia con el carácter de productor asociado. Young pasa a Columbia de la Paramount, para la cual realizó varias películas de gran éxito.

Herbert Marshall, protagonista con Mariene Dietrich en «La Venus rubia», lo será también con Jeanette Mac Donald en el film que la encantadora estrella rodará en Londres y que será distribuido por los Artistas Asociados, formando parte del programa de doce grandes films que se propone realizar en breve la «British and Dominions Corporation», de Londres.

El secreto de la ondulación perfecta

¿DE QUE LE SIRVE TENER UNA CARA BONITA, SI SU CABELLO ES LACIO Y ESTIRADO?

Es de todos sabido que el principal atractivo de la mujer es poseer una hermosa cabellera graciosamente ondulada. Pero hasta ahora, para poseerla, era preciso gastar dinero y perder mucho tiempo. Hoy gracias al maravilloso invento

Peines «Electra Ray»

puede Vd. misma hacerse la ondulación a su gusto por pocos céntimos y en poco tiempo. Es adaptable a toda clase de peinados. Destruye la caspa y evita



la calvicie. Es completamente manejable y absolutamente inofensivo. Dura toda la vida.

Los peines «ELECTRA RAY» se venden directamente al público a fin de que su precio sea más económico.

Peine eléctrico completo 7 Ptas.

Modelo grande con mango 10 »

Pilas de recambio 1 »

Mande su importe por giro postal o en sellos de correo a F. JAVIER GARRIGA, P.º San Juan, 165, 4.º, 4.ª, Barcelona y lo recibirá en un precioso estuche y franco de portes.

De la vanguardia al progreso

(Continuación de la página 11)

Amigos del progreso, somos *ipso facto* vanguardistas, aplaudiendo a quienes se adelantan y no yerran a nuestro entender. De un vanguardismo relativo, sin furor sectario, esperamos de la vanguardia normas sólidas, y, no obstante, procuramos criticarla con severidad para extirparle vicios y manías de origen. Nos parece loable que se adelante alguien, a condición de que sepa adónde va y guíe a quien le siga; nos parece pernicioso que se adelante quien a desorientarnos tienda, porque la desorientación retarda, y al cabo, después de adelantarse o pretenderlo, habrá perdido el tiempo, y nosotros con él.

A este criterio, que hemos sustentado desde luego, y que proviene de una persuasión profunda, no se aferra ningún apasionamiento ni lo nubla parcialidad alguna. Amamos la vanguardia por la perfección a que nos lleva o a que se acusa susceptible de llevarnos, sin amarla por la vanguardia en sí con amor propio de automovilista que forzase la

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:
Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona
(incluid sello)

mente exigimos a la vanguardia buena fe, la misma buena fe con que, por nuestra cuenta, reconocemos sus aciertos y confesamos sus desaciertos, la misma buena fe con que le atribuimos una misión progresiva y redentora.

G. GÓMEZ DE LA MATA

OPINAMOS QUE...

(Continuación de la página 19)

sucumbe en brazos de su modelo, un atleta, naciendo un hijo de la aventura. Ello no avengüenza a la muchacha que, por el contrario, no oculta su hijo sino que se siente orgullosa de él y lo muestra con sublime entereza ante la sociedad.

Líneas simpáticas y fondo humano el de este film que, sin embargo, degenera hacia su mitad en una de tantas comedias sentimentales intrascendentes y llenas de convencionalismos, pero entretenidas y agradables.

Interpretación muy ajustada y propia de Lil Dagover en su papel de joven escultora de ideario moderno y madre aman-tísima.

DON YO DOBLE

Limpie su piel de pelo superfluo con esta loción

La Loción Depilatoria PRO-BEL, perfumada y de un lindo color rosado, ha venido a sustituir el uso peligroso de la navaja y el empleo incómodo y poco eficaz de los depilatorios. Ahora, en un minuto escaso, sin peligro y cómodamente, puede usted librarse para siempre del pelo y vello superfluo que tanto afean, y tener un cutis suave y terso como el de un niño. La Loción Depilatoria PRO-BEL, a pesar de sus méritos cuesta menos que los depilatorios corrientes, pues el frasco que se vende a 5 ptas. en perfumerías y droguerías es 5 veces mayor que todos los demás. Si no lo encuentra pídalo a PRO-BEL, S. A., París, 183, Barcelona, enviando 5.50 ptas. en sellos de correo. Para limpiar la piel y conservarla fina use, en lugar de jabón, la Loción Purificadora PRO-BEL. Cuesta lo mismo que la Loción Depilatoria.



marcha para alcanzar y rezagar a no importa qué coche.

Y por lo que a la perfección del cine se refiera, no se negará que la ha acelerado la vanguardia bastante. Sin ella, sin sus enseñanzas desarrolladas en sazón por animadores europeos y asimiladas por el práctico carácter norteamericano, a estas fechas no habría conseguido el séptimo arte su actual grado de refinamiento. Todavía ha de superarse paulatina e incesantemente, y a superarlo contribuirá asimismo la vanguardia, pese a sus inevitables yerros y piruetas. No estimamos harto aventurada la profética hipótesis de nuestro aserto, visto que los hechos vienen a darnos la razón.

Defendemos, en resumen, un vanguardismo sesudo, exento de gestos partidistas o convulsionarios, por lo que al cine le atañe. Mientras se burlan los que acogen con cuchufletas toda novedad y la admiran apenas se torne banalidad, otros deseamos las banalidades y propendemos a entresacar virtudes de las novedades antes de burlarnos. Única-

SUS ARTISTAS FAVORITOS

Recortaré su silueta sobre madera, con un pie para que se sostenga, si me remite una foto del artista que desee, de los que publica esta revista, o cualquier otra; puede adaptarse a toda clase de fotografías; es una novedad de



gran moda en América. Mandela fotografía con 1'50 pesetas en sellos o giro postal y la recibirá franca de porte a

JOSÉ DE ZA

Ferrer de Blanes, 10
Barcelona

CAPÍTULO II

Por la ventana del cuarto de Kent se veía la primavera, la magnífica primavera del país del Norte, y a pesar de sentir el herido la garfa de la muerte clavada en su vida, se abismó con la mirada en el paisaje y realizó un viaje a lo largo del que hasta hacía poco fué su mundo.

Se acordaba de que él había sido el que escogió aquella colina que dominaba el puesto y el río, para levantar sobre ella el edificio que el doctor Cardigan llamaba su hospital. Era una casita tosca que estaba sin decorar ni pintar y que olía agradablemente a madera de abeto, pues estaba construída con tabloncillos sin cepillar. Su aroma llevaba en sí la alegría y la esperanza. Sus plateadas paredes, a trechos doradas o negruzcas de brea, salpicadas de nudos, hablaban de una vida gozosa que no podía acabarse nunca; los picamaderos picoteaban aquellos tabloncillos como si formaran todavía parte de la selva, y las rojas arillas cucicheaban en el techo, esparciéndose y tamborileando suavemente con sus pies.

— Menguada criatura es el hombre que tenga que morir aquí, dominando todo eso con la mirada — había dicho Kent un año antes, cuando con Cardigan escogió el sitio —. El que pueda pensar en la muerte contemplando ese panorama, Cardigan, no tiene derecho a la vida — había añadido riendo.

Y ahora la menguada criatura que contemplaba así la grandeza de aquel mundo era él.

Estaba orientado al Sur y alcanzaba una parte del Este y el Oeste. En ninguna de aquellas direcciones la selva tenía límite. Parecía un dilatado mar de distintos colores, cuyas olas desiguales iban alzándose y cayendo hasta fundirse con el azul del

cielo a muchas millas de distancia. Más de una vez había pensado, con el corazón do'orido, en aquellos dos rieles de acero que se aproximaban poco a poco, desde Edmonton, que se hallaba a más de ciento cincuenta millas de distancia. Se le antojaba una profanación, un crimen contra natura el destruir la selva que tanto amaba. En su alma aquella tierra había llegado a ser algo más que una selva de abetos, cedros, abedules, bálsamos y chopos, algo más que un mundo desaprovechado, lleno de lagos, ríos y marismas. Era una entidad individual, con personalidad propia. La amaba más que a sus semejantes. Era su divinidad inominada. Se había apoderado de él como no lo hiciera ninguna religión del mundo, y se lo fué asimilando hasta lo más íntimo de su espíritu, descubriéndole poco a poco sus herméticos secretos y misterios, abriendo ante sus ojos, de página en página, el más maravilloso de los libros. Esta sugestión era la que en tales momentos le rodeaba y se le mostraba brillando al sol, murmurándole en el leve aliento del aire, haciéndole signos y hablando con él desde todas las lomas, en suma, llenándole de felicidad aun en aquel trance que sabía que era fatal.

Luego sus ojos descendieron hasta el poblado cuyas casas parecían nidos a lo largo del fulgor del río, a un cuarto de milla de distancia. También aquello había sido selva en los días anteriores a la llegada del ferrocarril. El veneno del mercantilismo se agitaba, pero no había destruído nada. Athabasca Landing era todavía la puerta que se abría y se cerraba ante el inmenso país del Norte. Los edificios eran escasos y estaban desparramados, y todos construídos de troncos y maderamen tosco. Hasta en aquellos momentos percibía el

mejante labor, como sólo otro fué capaz de ello.

Sin embargo, en aquella ocasión, entre los cinco que rodeaban a Kent, Kedsty era el que estaba más trastornado. Tenía la cara de un color gris ceniza. Y varias veces Kent notó que la voz se le quebraba. Observó que apretaba las manos sobre los brazos del sillón que ocupaba, con tal fuerza, que parecía que las venas se le iban a saltar. Nunca había visto sudar a Kedsty hasta entonces.

Por dos veces el inspector se pasó el pañuelo por la frente. Había en aquellos momentos dejado de ser *Minisak*, «La Roca», que era el nombre que le habían dado los de la tribu de los Crees. La armadura, que jamás ninguna flecha pudo atravesar, parecía habersele caído a los pies. Dejaba de ser Kedsty el más terrible inquisidor del servicio policiaco. Estaba tan nervioso, que Kent pudo ver los esfuerzos que realizaba para dominarse.

— Por supuesto, usted sabe lo que esto significa para el servicio de policía — dijo con voz dura y ronca —. Significa...

— Una ignominia — dijo atajándole Kent —. Lo sé. Una mancha negra en el por lo demás resplandeciente escudo de la «División N.». Pero ya está hecho. Maté a Juan Barkley. Ese hombre a quien usted tiene preso en la prevención, condenado que no es honroso para el cuerpo dar publicidad al hecho de que un sargento de la Policía Montada de Su Majestad sea un vulgar asesino, pero...

— No un vulgar asesino — interrumpióle Kedsty —. Según lo ha descrito usted, el crimen fué realizado con toda deliberación y de una manera horrible y sin atenuantes hasta en el último detalle. No le molestó a usted una pasión súbita. Se metió a su víctima a una tortura. ¡Es inconcebible!

— Y, sin embargo, cierto — afirmó Kent.

Y observó cómo los finos dedos de

la taquígrafa anotaban las palabras de Kedsty y las suyas. La joven tenía la cabeza inclinada y le daba en ella débilmente un rayo de sol. Observó el encendido juego del sol en sus cabellos. Volvió luego los ojos a O'Connor, en el instante en que el comandante de la «División N.» se inclinó sobre él, tanto que casi se tocaron sus cabezas, para decirle en voz tan baja que ninguno de los demás pudiera oírlo:

— ¡Kent, usted mientel

— No digo la verdad — replicó él. Kedsty se separó otra vez, enjugándose la frente sudorosa.

— Maté a Barkley y lo hice conforme lo había previsto — prosiguió Kent —. Quería que sufriera. Lo único que no les diré a ustedes es la causa que me movió a matarle. Pero sepan que era más que suficiente.

Al decir esto notó que a la estenografía, que iba trasladando al papel las palabras condenatorias, le temblaron los hombros.

— ¿E insiste usted en no declarar la causa que le indujo a ello?

— Me niego rotundamente a decir otra cosa sino que me engañó en una forma que mereció la muerte.

— ¿Habla usted seguro de que está a punto de morir?

Un asomo de sonrisa movió los labios de Kent. Miró a O'Connor y, por un instante, vió en sus ojos un destello de su antigua amistad.

— Sí, señor — agregó —; lo sé; el doctor Cardigan me lo ha dicho. De lo contrario hubiera dejado que ahorcaran a ese hombre que está en la prevención. Lo que ha pasado es que aquella maldita bala me ha estropeado la suerte y le ha salvado a él.

Kedsty mandó a la joven que leyera. Media hora duró la lectura de las notas que había tomado, después de lo cual Kent firmó al pie de la última página. Entonces Kedsty se levantó de la silla, diciéndolo: — Caballeros, hemos terminado.

Y salieron con paso lento de la estancia, siendo la primera en atravesar la puerta la mecanógrafa, pues

deseaba verse libre de aquel deber que había estado torturando su sistema nervioso. El comandante de la «División N.º» fue el último en salir. Cardigan quiso permanecer allí, pero Kedsty, suavemente, le hizo salir también. Kedsty cerró la puerta, y antes de hacerlo miró otra vez adentro, dando de frente y por un instante con la mirada de Kent. En aquel momento éste percibió en la mirada del inspector algo que no había notado mientras lo tuvo al lado. Fue, por lo inesperado, como una sacudida eléctrica, y Kedsty debió de ver en seguida en el rostro de Kent el efecto que tal mirada produjo en su ánimo, pues retrocedió rápidamente y cerró la puerta. Lo que sorprendió a Kent en los ojos de Kedsty, en aquel instante, no fue solamente horror, sino también lo que en la cara de otro hombre hubiera calificado de miedo.

No era el momento propicio para reír, pero Kent se sonrió a pesar de la horrible situación. El primer golpe había pasado. Sabía que, según los procedimientos del Código Criminal, Kedsty ya estaría ordenando al sargento mayor O'Connor que destacara a un individuo para guardar su puerta. No por estar a punto de trasladar la vida habían de hacerse con él excepciones. Kedsty se atenía siempre a la letra de la ley. A través de la puerta oyó el murmullo de varias voces. Luego unos pasos que se alejaron. Eran las pausadas y duras pisadas de los enormes pies de O'Connor. Siempre había andado de aquella manera, aun en pleno ejercicio de sus funciones.

Después se abrió suavemente la puerta, y penetró en el aposento el pequeño misionero, Padre Layonne. Así lo había esperado Kent, pues sabía que para el Padre Layonne no existía ley ni código que no alcanzara a todos los corazones de la región selvática. Volvió al lado de Kent y se sentó; le cogió una mano y se la optimió entre las suyas. No tenían las manos del misionero la suavidad de la jerarquía sacerdotal, sino que estaban endurecidas y tenían callo-

sidades producidas por el trabajo, pero eran amables e infundían una gran simpatía. Si quiso a Kent antes, cuando ante Dios y los hombres era criatura sin tacha, seguía queriéndole en aquellos momentos en que su vida estaba manchada con un delito que debía borrarse a costa de su vida.

—Lo siento mucho, amigo — le dijo —; lo siento mucho. — Kent notó que a su garganta subía algo que no era precisamente sangre como la que había estado esputando desde la mañana. Su mano devolvió al misionero su amistosa opresión. Luego señaló al panorama donde el río reverberaba y se extendía el verdor del bosque.

—Es doloroso despedirse de todo eso, Padre — dijo —. Pero si a usted le da lo mismo, prefiero no hablar de ello. No tengo miedo, y ¿por qué sentirse desdichado cuando sólo le queda a uno un rato de vida? Haciendo memoria de nuestra vida, ¿resulta muy distante el tiempo en que uno era un muchacho, un chiquillo?

—El tiempo ha pasado rápidamente, en un vuelo.

—Todo parece de ayer mismo, o poco menos.

—Así es, de ayer o poco más. — Kent levantó la cabeza sonriendo de la extraña manera con que hacía tiempo había tocado el corazón del bondadoso misionero.

—Vea usted cómo veo mi situación, Padre. No hay más que un ayer, un hoy y un mañana por larga que sea nuestra vida. No hay mucha diferencia entre apreciar setenta años o treinta y seis, cuando miramos hacia atrás y no hacia el mañana. ¿Cree usted que lo que le he declarado salvará a Sandy Mac Trigger?

—Indudablemente. Sus declaraciones han sido tomadas como confesión de muerte. —

Al menguado misionero se le notaba cierto nerviosismo, y en cambio Kent no lo tenía.

—Habrà cosas, hijo mío, algunas cosas que querrá usted que se arreglen. ¿Vamos a hablar de ellas?

—¿Qué quiere usted decir?...

—Me refiero a su familia en primer lugar. Recuerdo que en cierta ocasión me dijo que no tenía a nadie. Pero seguramente algún pariente tendrá en alguna parte. —

Kent movió la cabeza.

—Ahora no tengo a nadie. Hace diez años que esos bosques que se ven ahí fuera vienen siendo para mí, padre, madre y hogar.

—Pero acaso tenga usted asuntos personales, asuntos cuyo cumplimiento quizás pudiera confiarme a mí. —

Se le animó a Kent el rostro y por sus ojos pasó un vislumbre de humorismo, mientras dijo:

—Tiene gracia. Puesto que usted me lo recuerda, no me parece mal hacer mi testamento. Compré unos pedazos de tierra en este país; ahora que por la llegada del ferrocarril han subido, de los setecientos u ochocientos dólares que di por ellos, a unos diez mil, deseo que venda usted las parcelas e invierta el importe en su obra, haciendo cuanto pueda por los indios, pues siempre fueron buenos hermanos míos. Y no pierda el tiempo y prepare los documentos rápidamente para que yo pueda tirarlos aún. —

Los ojos del Padre Layonne brillaron suavemente.

—Dios le bendecirá por tan generosa acción, Jaime — exclamó usando el nombre de pila, por el cual le conocía —. Y no dudo que todo se lo perdonará con sólo un poco de ánimo, para pedirselo.

—Ya estoy perdonado. — replicó Kent, mirando hacia la ventana —. Es un sentimiento, es una seguridad. —

El alma del menguado misionero rezaba. Sabía que la religión de Kent era distinta de la suya, y no insistió en practicar el sacramento que en

otro caso hubiera administrado. Al cabo de un rato se levantó, y vio que le miraba el antiguo Kent; era la cara de Kent, toda afeitada, con sus ojos grises, sin miedo de nada, y le miraba con la antigua sonrisa en los labios.

—Tengo que pedirle a usted un gran favor, Padre—dijo—. Si me resta un día de vida, quisiera que no vinieran uno y otro a recordarme que estoy a punto de expirar. Si todavía tengo algún amigo, deseo que entre a verme, y charlaremos y contaremos chistes. Quiero fumar en mi pipa. Agraderé una buena caja de cigarrillos, si tiene usted la bondad de enviármela. Cardigan no podrá tener ya inconveniente en ello. ¿Quiere usted complacerme en estas cosas? A usted todos le harán caso; pero antes, ¿tiene la bondad de acercarme la cama un poco más a la ventana? —

El Padre Layonne lo hizo silenciosamente. Pero al fin le venció el deseo de dar expresión a los sentimientos de su alma, para decirle que el Señor tendría misericordia de él, y le preguntó:

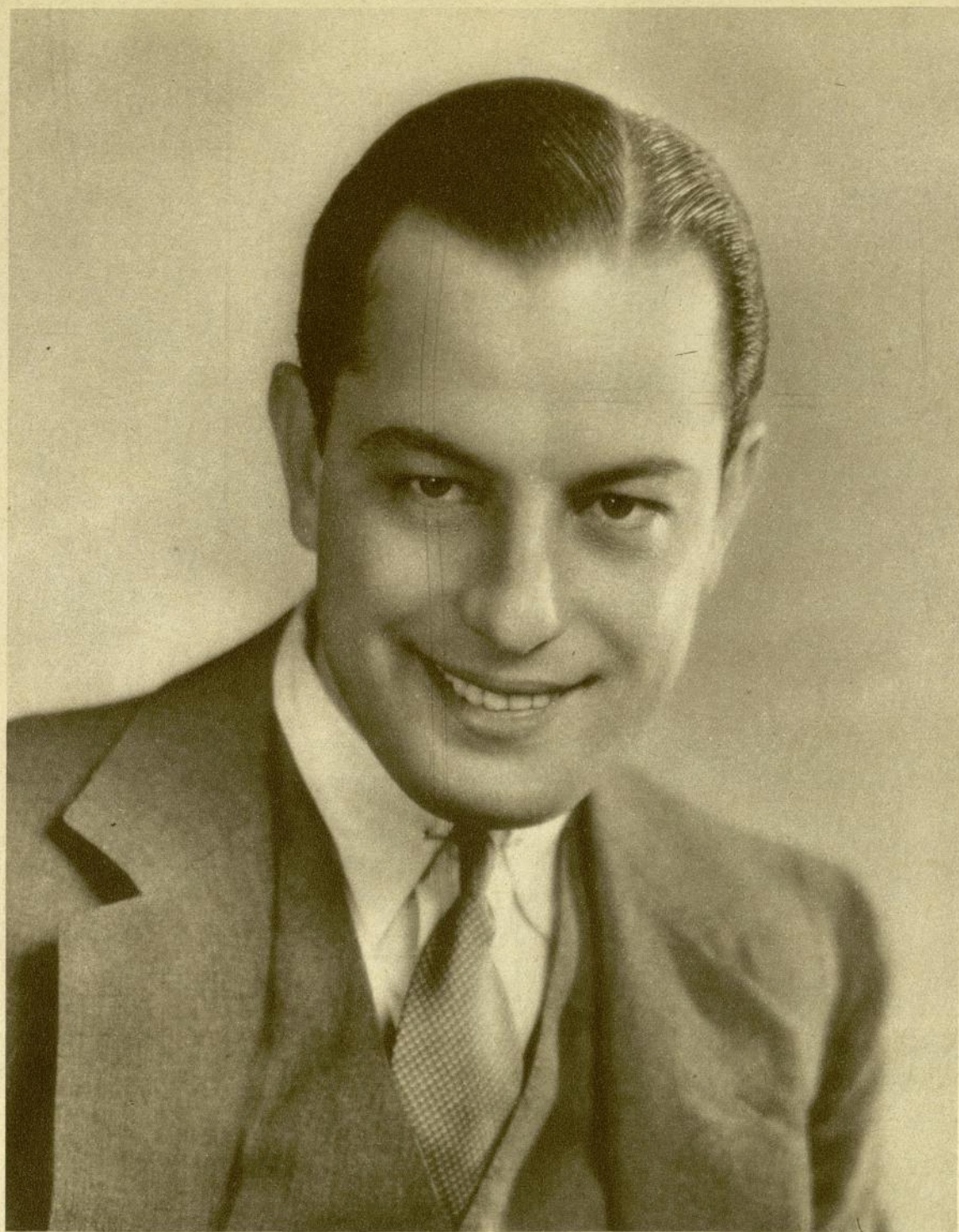
—Hijo mío, ¿se atrepiende usted de haber matado a Juan Barkley?

—No, no lo siento. Tenía que hacerlo. Y haga el favor de no olvidarse de los cigarrillos, ¿quiere usted padre?

—No he de olvidarme — contestó el pequeño misionero y se volvió para salir.

Cuando la puerta se abrió para cerrarse en seguida, volvieron los ojos de Kent a brillarle de humorismo, y se rió entre dientes, aunque sus labios mostraron otra de aquellas manchas de sangre deladoras. Les había jugado a todos una partida. Y lo más gracioso del caso era que nadie en el mundo más que él lo sabía... y acaso una persona más.

ALBUM DE
FILMS SELECTOS



JUAN TORENA

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



DIANA WYNYARD

Ayuntamiento de Madrid